EL DIA

AÑO XXXV. Nº 1750. Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932 MONTEVIDEO, JULIO 31 DE 1966



Celebración del "Día de Galicia"

(Fotografía Estudios Caruso)

Gran desfile regional precedido del clásico "lloreo" —símbolo de Galicia— presenciado por numeroso público que se concentró luego en la Plaza Independencia, donde los conjuntos estables de Casa de Galicia ofrecieron un acto folklórico.

ULTIMA SEMANA

de julio todo en Soler

con **10 %** **descuento!**

Capurro

Soler tiene!

Soler conviene!

AGUADA
CENTRO
CORDON
UNION
LAS PIEDRAS

r hasta el lugar elegido, hacia el rincón de tierra ıme que forma el vértice de las barras del Salado a las aguas siempre turbias del Paraná.

Quedó Santa Fe, *la Vieja*, a solas con sus muer- ;, abandonada a los indios primero y al olvido des- ıés, mientras que una casi idéntica réplica —el ısmo trazado, la misma distribución solariega— menzó a levantarse con el acelerado ritmo impuesto r las circunstancias: la intemperie y la certidumbre una indiada demasiado cercana.

En Cayastá, la piqueta de los años fue apla- ındo muros, y la tierra —esa avalancha— pronto ıaló plazas y calles, patios y recintos: para la des- rdante chatura de la pampa, el pequeño escalón de ciudad en ruinas no fue ni siquiera un tropiezo.

*

L HALLAZGO

Sobre la risueña pampa, a orillas del San Javier, na yunta de caballos relucientes tira del arado si- uiendo la huella de los viejos surcos que el tiempo el rastrojo no han borrado todavía. En el campo ıntafecino no hay piedras enterradas ni a la vista: una inmensa planicie de tierra buena y bien rega- a, delicia del ganado y seguro regazo de la simiente. l hombre que conduce los caballos mira de tanto en ınto hacia el Este, hacia el Paraná, hacia donde cae costa entrerriana. El hombre seguramente piensa n las inundaciones, en las islas del río, en la caza e la nutria y el carpincho, y en ciertas historias, agas y confusas, acerca de indios, curas y españoles ue de antiguo se repiten y que en estos días, gente el pueblo, de Santa Fe, han contado mientras me- ian, hacían pozos y se consultaban entre ellos, bus- ındo, ¡nada menos!, que una ciudad enterrada en stos parajes donde pasta el ganado y se siembra, ño tras año, la alfalfa, el trigo y el maíz.

—¡Vamos, Picardía! ¡Ala Tambero!

A pesar del tirón, los caballos no han podido des- tascar el arado que parece soldado a la tierra.

En el campo santafecino no hay piedras enterra- las ni a la vista...

El hombre levanta la reja y mira, apartando con as manos la tierra húmeda.

El tiempo, de golpe, se ha quedado quieto.

*

ANTA FE, *LA NUEVA*

"En el sitio que siempre se conoció con el nom- re de Santa Fe *Vieja*, que se extiende hacia el Sur desde los últimos lotes del actual pueblo de Cayastá limitado al Este por las barrancas del río, inicié as excavaciones en el mes de julio de 1949". Con estas palabras comienza el doctor Agustín Zapata Gollán el relato de la apasionante aventura de Ca- yastá.

El viajero, que salió ayer de Montevideo, ha llegado a Santa Fe por los caminos nuevos: avión, tren y ómnibus. El viajero, que jamás se duerme en los viajes, aunque conozca el camino de memoria, no cuenta ahora el paisaje del trayecto, porque la nive- lada planicie de la pampa le pesa como el sonsonete monocorde de un rosario. El viajero conoce Santa Fe desde hace algún tiempo y tiene en ella muy buenos amigos.

Santa Fe es una ciudad clara, abierta, limpia. A Santa Fe un Intendente le cortó los árboles de las calles, y otro, para compensar, incrementó la cons- trucción de parques y jardines. En la primavera el termómetro suele llegar a los cuarenta grados centí- grados.

El viajero en este viaje no tiene tiempo que perder. Apenas deja las maletas en el hotel, toma el teléfono y planea las entrevistas. Aunque no lo espe- raban tiene suerte y da con todos: a las diez, cita en el museo con el historiador Zapata Gollán; al medio- día, almuerzo en casa del poeta Victorino de Carolis, y por la tarde, ya sin relojes, se reunirá con el Rector de la Universidad Católica, Presbítero Reghenaz y con el profesor don Raúl Emilio Aguirre. El tema, ya se sabe, las ruinas de Cayastá.

El Museo de Estudios Etnográficos y Coloniales está situado en la parte vieja de la ciudad nueva, a pocos pasos del inefable convento de San Francisco y casi recostado a uno de los brazos del río. Don Agustín Zapata Gollán —director del Museo, acadé- mico de la Historia, escritor, catedrático de sociolo- gía, etc.— ha reconstruído el abecé de la vida en la primitiva fundación, y ha destinado la sala principal de su museo a los materiales arqueológicos provenien- tes de las excavaciones de Cayastá. "El descubrimien- to de Santa Fe *la Vieja* —dice—, que ha exhumado las ruinas de la ciudad fundada por Garay en 1573, convierte a Santa Fe en uno de los centros más im- portantes del país para el estudio de nuestra arqueo- logía y de la historia del período hispánico".

En el archivo se pueden leer los libros que guar- dan las actas del Cabildo con los puntos subrayados que tratan del traslado del pueblo, de la adjudicación de solares y tierras. Testamentos y legados, protestas y recursos, resoluciones y proyectos del primitivo gobierno de la ciudad, abren de par en par las puer- tas del pasado y sitúan al curioso lector en las cir- cunstancias históricas, tal como se vivieron en los si- glos XVI y XVII.

El Museo guarda, por razones de divulgación y seguridad, una interminable colección de piezas —jo- yas, cerámicas, herramientas, armas— que han ido apareciendo en las excavaciones, muchas de las cuales —tal el caso de la marca de Diego de Santuchos— han venido a ratificar datos consignados en diferentes escritos de la época.

—¿Vamos mañana a las ruinas de Cayastá?

—Por supuesto; cuanto antes, mejor.

El viajero se despide y se echa a andar por la vereda de la sombra. El viajero ese día, en todas las entrevistas realizadas, ha ido a lo suyo planteando lo de Cayastá. En eso han estado de acuerdo sus interlocutores: Cayastá, las ruinas, es para los santa- fecinos ese primer eslabón clave que no puede per- derse nunca. Cuando la primitiva Santa Fe yacía bajo tierra en lugar desconocido, el hecho mostraba sola- mente su perfil de leyenda: muy bonito, pero des- concertante. Ahora, con Santa Fe descubierta, los san- tafecinos han encontrado su partida de nacimiento, su fe de bautismo.

CAYASTA

El camino a las ruinas discurre por tierras bajas, bordeando islas y arroyos, recostado siempre al tér- mino oriental de la provincia. Algo menos de cien kilómetros es la distancia que separa la primitiva fun- dación, de la actual Santa Fe. Un monte petiso de cinas-cinas, chañares, sauces, espinillos y *sarandises*, pinta de verde el dilatado valle que forma la cuenca del Paraná. El surubí y el pacú, el patí y el dorado, pueblan las aguas de arroyos y lagunas; en las mis- mas aguas, nada la nutria, el carpincho y el lobito de río, y se posan, siempre ariscos, los codiciados patos baguales: los *siririses*, los marruecones, los co- ronderos...

A la derecha del camino aparece de pronto el mojón y el asta de bandera que recuerdan el sitio histórico. El viajero desciende del coche en el som- breado patio de la casa que el historiador Zapata Gollán tiene dentro de los límites de la antigua ciu- dad, toma un vaso de agua fresca recostado en uno de los arcos de la solana, y como la impaciencia es mucha y se le nota, el historiador se apresura a acompañarle para recorrer el lugar.

En el campo se destacan los cobertizos que pro- tegen las excavaciones realizadas, que se van multi- plicando conforme se avanza en dirección al San Ja- vier. Puede el viajero ver los pretiles que marcan las plantas de algunas casas fundadoras —¿las de Suárez de Toledo? ¿Rodríguez de Espinosa? ¿Diego Ramí- rez? ¿Juan de Contreras?— entre restos de tejas y algunas vigas que fueron tijeras o cumbreras de los techos. Hacia el lado Norte, las firmes construcciones que resguardan los conventos de los dominicos y de los mercedarios, sobresalen por encima de un pastizal de *cola de zorro*. El doctor Zapata hace abrir las puertas de los templos para que el viajero pueda visi- tarlos. Espesas de muros fueron estas fundaciones; las paredes de tapia, con los cortes en los lugares en que un día funcionaron puertas y ventanas, resisten toda- vía el que se transite sobre ellas a modo de adarve. Por debajo del nivel que ocupara el piso, un sinnú- mero de cuerpos yacentes, al descubierto, arrojan la sombra de su oscuro relieve sobre la tierra parda. En los dos templos se desconocen las filiaciones de los enterrados, aunque sí si sabe el número de clérigos y de civiles por la disposición de los cuerpos: mirando a las puertas del convento, los frailes, y de cara al altar, los capitanes y vecinos de pro de la ciudad.

San Francisco es el hallazgo más importante de las ruinas. El templo, de una sola nave, mide alrede- dor de cuarenta metros de largo por ocho de ancho. En un recinto, y a través de los años, fue enterrada la flor y nata del pueblo, muchos de cuyos sepulcros han sido ya individualizados. En el espacio que ocu- para el presbiterio, y a la izquierda del altar, se abre la tumba de Hernandarias de Saavedra y de su mu- jer, doña Jerónima de Contreras, la hija de Juan de Garay. También frente al altar mayor, aparecen los despojos de Alonso Fernández Montiel, junto a otros sepulcros no individualizados. A la entrada del tem- plo, las fosas que guardan los restos de Rodríguez de Espinosa, del capitán Juan de Bernardo y del padre Centurión, y hacia el interior de la nave, yacen, con sólo un pequeño número al costado, los huesos de los que en vida pudieron ser Alonso de San Miguel, Hernando de Osuna, López de Vargas, Lucía de Len- cinas, Juan Brochero, María Luján, Tomás de Nájera, Miguel de Santuchos...

El viajero —es inevitable— sale abrumado del templo y con las coplas de Jorge Manrique en los labios. El viajero camina unos pocos pasos hasta el borde de la barranca, y se queda, a la sombra de un ombú, a ordenar sus pensamientos.

Por momentos se oye la voz del doctor Zapata, que explica a unos turistas, en apretada síntesis, la historia de Cayastá:



Restos de Hernandarias de Saavedra y de su mujer, doña Jerónima De Contreras, hija de Juan de Garay.

—La ubicación y orientación de esta iglesia y su convento, es exactamente igual a la de la iglesia y convento de San Francisco en el actual asiento de la ciudad...

Las aguas del río no se mueven. Un perro gran- de, blanco, albino, que cuida la finca y el lugar, se ha dormido a los pies del viajero.

El doctor Zapata y sus visitantes, a pleno sol, caminan por la costa:

—El río avanzó así en una profundidad de más de tres manzanas, haciendo desaparecer la parroquia de San Roque, la "Matriz", la iglesia de la Compañía, y la casa que fue de Garay y luego de su yerno Her- nandarias. La erosión llega actualmente hasta pocos metros al Este del claustro de San Francisco. Por lo tanto, sólo se conservan tres de las seis iglesias que tuvo la ciudad: San Francisco, Santo Domingo y la Merced.

La bocina del ómnibus de los excursionistas, to- cando a retirada, hiere, irrespetuosa y anacrónica, los recoletos aires del lugar.

El viajero se levanta, baja a la orilla del río y se lava en las aguas por las que un día, hace de esto casi cuatro siglos, vinieron desde Asunción los fundadores de Santa Fe.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



Iglesia y convento de San Francisco (fines del siglo XVII)



El historiador Agustín Zapata Golian nos habla, mostrándonos planos de la antigua ciudad, del avance del río y de las manzanas desaparecidas



Mojón que se levanta a la entrada de las ruinas de Cayastá

La incipiente ciudad quedó trazada de acuerdo con la idea del clásico damero, que fue el patrón urbanístico de todas las fundaciones en Indias. Hoy, que tantas cosas han cambiado —el movimiento ciudadano, el tránsito y todo lo que esto implica—, las ciudades españolas de América siguen resistiendo el nuevo ritmo que la vida les impone y son, en más de un sentido, ejemplo, base o punto de partida para el estudio de las más revolucionarias y perentorias soluciones comunales. Le Corbusier, por ejemplo, insistía sobre la admiración que debe experimentarse al reparar en las rectas y espaciosas calles de cien y ciento veinte metros que se dibujaron en tiempos del caballo y para densidades de población cientos de veces menores, y por las que hoy nos es posible transitar, más o menos bien, con vehículos mucho más grandes y veloces.

En Santa Fe los alarifes no pudieron lucirse como en otros sitios del Nuevo Mundo, por la total ausencia de piedra en cincuenta leguas a la redonda y la falta de madera apta para la confección de vigas y tiranterías de longitudes apreciables. Esto gravitó en la altura y la luz de las construcciones, en la resistencia y en las formas. Muros y paredes es levantaron con la tierra del lugar, previamente cernida, apisonándola entre cofres, y los techos se revistieron primero de paja, hasta que, ya en tiempos de Hernandarias, la teja castiza resolvió y coloreó las techumbres del poblado.

Aparte de los solares urbanos distribuidos entre los fundadores, fueron adjudicadas diversas suertes de campo destinadas a la cría del ganado, tanto de uno como del otro lado del río. Hernandarias de Saavedra, por criollo y por ganadero, es el primer gaucho de renombre que galopa por las extendidas tierras de la cuenca del Plata, desde Asunción a Buenos Aires, desde el río Salado hasta los campos mesopotámicos y la quebrada campiña de la banda oriental del río Uruguay.

LA EXHUMACION DE SANTA FE "LA VIEJA"

El hallazgo y la exhumación de la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, que permaneciera sepultada y perdida durante casi tres siglos, arranca del olvido uno de los primeros y más importantes capítulos de la historia americana. Como una nueva Pompeya, abre sus entrañas revelándonos los pulsos de la conquista y colonización en Indias, cuando en los siglos XVI y XVII era sede de vasta capitanía, reducción indígena y estación ineludible en los caminos al Paraguay y a Buenos Aires, a la mar abierta y al Alto Perú, a Chile y a las ciudades recién fundadas del Norte Argentino. Obra del historiador Agustín Zapata Gollán, la primitiva Santa Fe es el encuenro histórico más trascendente de estas geografías.

LA CIUDAD DE GARAY Y HERNANDARIAS

Cuando Juan de Garay vino desde Asunción, Paraná abajo, con reducida hueste, indios y rudimentario equipo, a fundar una ciudad que fuera avanzada en la conquista de estas tierras de la cuenca del Plata y estación segura en el camino al Alto Perú, la tierra, el paisaje que seguramente contemplara al elegir como sitio la orilla occidental del río *Quilloazas*, tributario del Paraná —más tarde llamado *Pueblo Viejo* y hoy conocido como río San Javier—, fuera, árbol más o menos, el que aprecia el viajero en estos días al aproximarse al pueblo de Cayastá, con la única excepción del avance del río y el derrumbe de la barranca en la costa castigada por la corriente, que fue, precisamente, sobre la que se asentó Santa Fe de la Vera Cruz, el 15 de noviembre de 1573.

Santa Fe de la Vera Cruz, apadrinada por San Jerónimo y defendida por la espada siempre pronta de Garay, fue puerto y plaza fuerte, ciudad misionera y centro ganadero; terció en la segunda y definitiva fundación de Buenos Aires y mantuvo los vínculos de la gobernación a través de su vasto territorio. Santa Fe vivió casi un siglo pegada al San Javier que le traía las naves con las esperadas y lejanas noticias, con la joya y el libro, el tapiz y la guitarra, la seda, el lino, la pólvora y la espada toledana. Santa Fe de la Vera Cruz —lugar para ilustres viajeros— fue hito obligado en el ir y venir de los dilatados caminos de ese medio continente que empezaba a escribir su historia.

Promediaba el siglo XVII cuando el Cabildo de Santa Fe pronunció las definitivas palabras de una determinación poco frecuente: el abandono de la ciudad y la búsqueda de un sitio para su nuevo y seguro emplazamiento.

Los buenos vecinos de Santa Fe —hostilidad de los indios y avance del río de por medio— comulgaron con la dolorosa idea del éxodo que los haría empezar de nuevo, tentados por no sabemos qué suerte de esperanza, y sin oficiales ni grandilocuentes despedidas, con el adiós por lo bajo, tomaron rumbo al



Cayastá. Protegiendo con chapas los pretiles de una casa fundadora, recién exhumada y al fondo, el río San Javier



Interior de las ruinas de San Francisco, donde se destacan algunas sepulturas, el nivel del piso y el arranque de las paredes de tapia



Sereno oasis que supo renacer



Grandes trozos de arena arcillosa seguían el vertiginoso curso del río

áceos que dan al paisaje del atardecer una singular belleza, antes que la noche caiga bruscamente, y el aire sobrecalentado vuelva brumoso el horizonte lejano.

Silencio y paz ante la inmensidad del más poderoso Desierto del Planeta, el árabe no teme las fuerzas que la Naturaleza desencadena, pues saben que Allah es grande y les protegerá.

Día sereno, el sol asomaba detrás del Gran Erg Occidental, diseñando formas fantasmagóricas al pie de las dunas que comenzaba a teñir en rojo profundo; de pronto una voz comenzó a correr de casa en casa: "la crue"! ("la creciente"!) y este anuncio sembró cierto desasosiego que yo adiviné a través del sereno rostro de los árabes. Nada interrumpió la belleza del atardecer que pareció burlarse de nuestros temores, y de nuevo danzaron los colores rosa, mezclados con el púrpura y violáceo tiñendo las aguas del tranquilo río "Saoura".

30 de mayo, amanecer de un día que me reservaba la más grande sorpresa, la inundación del Desierto de Sahara!: eran las 21 horas, el viento dejó de soplar, interrumpido por un extraño ruido, de aguas turbulentas que brotaran de la profundidad; todos nos levantamos de la mesa y corrimos al borde del río: la creciente había llegado, y ante nuestros ojos se presentó un espectáculo impresionante, el agua subía y subía en loco torbellino, que iluminamos con los faros de un jeep, agua turbia que arrasaba con el tranquilo valle del "Oued". A mi lado, los árabes silenciosos miraban el cielo, mientras otros elevaban sus brazos en ruegos entonando cánticos. Los más ancianos, con su clara mirada perdida, miraban a lo lejos sin ver. Toda la noche escuché el ruido del agua que crecía, sin poder dormir, se oían gritos, me sentía impotente y tan pequeña ante esa inmensidad de masa turbia que avanzaba sin detenerse ante las elegantes palmeras que parecían querer desafiarla...

El sol nos anunció un nuevo día pleno de desolación; me acerqué al río, se diría que los árabes habían permanecido la noche inmutables, sólo retrocediendo ante el infatigable avanzar del agua, que cubrió todas las plantaciones, horas de trabajo bajo el candente sol, del hombre árabe que aceptaba callado; ningún rostro reflejaba desesperación, sólo creí observar cierta tristeza.

El hermoso jardín entre "El Palmeral" había desaparecido, todas las plantaciones de los árabes fueron arrasadas, y el agua seguía llevando troncos, mezclados con enormes trozos de arena y arcilla, las palmeras seguían el curso del río, mientras quedaban algunas, emergiendo sus ramas en franco desafío.

Abd-el-Youed, anciano árabe de Béni Abbés me esperaba; le miré, y sin esperar una pregunta mía, me dijo: "Allah quiere que así sea, y así será" y comenzó un cántico suave y triste que humedeció mis ojos. Y esa misma tarde, sentado en el banco donde solíamos encontrarnos, me dijo: "Nada se puede hacer, ya no existe el "Marabou" que un día hizo detener el agua" y me contó que hace ya muchos años tal vez cien años, dado que hacía cien años que no se inundaba el Desierto, vivía un anciano árabe considerado "Marabou", o sea con ciertos poderes que podía utilizar cuando las fuerzas de la Naturaleza se desencadenan, y, al igual que ese día, también se inundó el Desierto, pero de pronto salió de la Mezquita el anciano Marabou empuñando la bandera blanca que empleaba al hacer sus oraciones, colocándola al borde del agua que avanzaba vertiginosamente, le dijo: "Detente, tú eres más grande que nosotros pero Allah es más grande que tú". Y el agua comenzó a retroceder.

Quedamos aislados durante ocho días; del otro lado, alguien intentó cruzar a nado, pero la fuerza de la creciente le arrastró.

Poco a poco todo volvió a su cauce, el árabe silencioso nuevamente comenzó a trabajar la tierra, y el sol volvió a iluminar las cálidas arenas, vértigo de colores que nos hizo olvidar la amargura de tantos días vividos sin poder dominar la poderosa fuerza del agua.

Nivia PINTOS

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de la autora)



Al fondo, a la derecha, emergen los postes de un pozo que ha quedado cubierto por las aguas

INUNDACION EN EL DESIERTO DE SAHARA



El río "Sacura", tranquilo, indiferente al anuncio de la "creciente", se teñía de rojo fuego al ocultarse el sol

"LA felicidad está en el Desierto"... Este océano petrificado sembrado de islotes fértiles donde se ha concentrado la vida humana, ríos que han desaparecido poco a poco y que corren debajo de valles fantasmas. Vastos espacios salinos, los "chotts", deslumbrantes de blancura se suman a la claridad que tiñe en rojo fuego el sol de cada amanecer.

El Sahara separa al Africa en dos partes esenciales: el Africa propiamente dicha o Continente Negro, y el Africa Mediterránea, unión y peldaño meridional de la Europa Blanca. Los aluviones y las arenas han colmado las grandes desnivelaciones y esa inmensa extensión de arena roja salpicada de verde, donde las precipitaciones son escasas, o muy mal repartidas durante el año. De pronto cae en verdadero diluvio, en torrentes, sin ningún provecho, cavando lechos que permanecen secos el resto del tiempo, o bien no llegan a humedecer el suelo, evaporándose antes de alcanzarlo.

La pureza del cielo del Desierto privado de toda nube, favorece el enfriamiento del suelo durante la noche. Por otra parte el aire del Desierto es seco, el vapor de agua que podría condensarse en rocío, es raro. Se sabe que el agua que se deposita bajo forma de rocío puede provenir, en parte, de la evaporación del suelo o de las plantas; pero los suelos desérticos son secos y la cubierta vegetal permanece abierta, doble obstáculo al nacimiento del rocío, tan necesario para las plantas y animales que allí habitan. Luminosidad de la atmósfera entre las cortas y raras lluvias parece aumentar; el aire mismo toma un color azulado como si la tierra estuviera en pleno cielo y a través de este aire azul los tintes se acentúan en tonos vio-



Sólo algunas palmeras emergen victoriosas por encima del agua turbulenta



Y el agua comenzó a crecer, cubriendo el bello jardín entre las palmeras

...lia — que junto con España forma los dos fuer... ...lares étnicos de nuestra nacionalidad.

Allí está, esta estatua de Artigas, representación ...nte de nuestro país, teniendo en sus manos los ...os con las "Instrucciones" como un simbólico ... del círculo que nace en el derecho romano ...mina en ese ideario de nuestra institución civil.

Este Artigas de Villa Borghese es un calco del ...as que Zorrilla modelara para la escalinata del ...o de la República en nuestra capital; pero aquí, ... la fronda de Villa Borghese y en el centro de ...tinidad, toma un nuevo latido, una nueva dimen... cuyos límites no sospechábamos hasta que se ha ...o tangible en estos días.

Es de imaginar que particulares sentimientos han ...aber embargado el corazón de José Luis Zorrilla ...an Martín al ver descubrir en Roma este Artigas ... de sus manos y de su sensibilidad; sospechamos, ...a pesar de que nuestro escultor conoce — y mu... — la emoción de ver levantada y enaltecida su ... en tierras extrañas, esta vez eran muchos los ...inos del recuerdo y del sentimiento que desembo...n en su corazón como para no encender en él una ...arada de singular fulgor.

La idea de erigir una estatua a Artigas en Roma ...onocimos acariciada y comenzada a gestar por el ...bajador Cyro Giambruno hace ya algunos años; ..., después de tres lustros, gracias al tesón del ...bajador Julio B. Pons Etcheverry aquella idea, ...cida y desarrollada, se ha hecho una bella y tan...e realidad.

No lejos de la estatua de Artigas, sobre la mis... avenida, se encuentra la de Víctor Hugo, aquel ...io poderoso de voz fuerte contra las tiranías; esta ...tua fue encargada por el gobierno de Francia al ...ultor Luciano Pellez para regalarla a Roma (*"Oh Rome, Rome..."*) y colocada aquí, en Villa Borghese, en 1905.

Este parque de excepcional belleza se encuentra enclavado en el centro de Roma; su origen, como tal, arranca de la residencia que en esa parte de la ciudad levantara el cardenal Escipión Cafarelli-Borghese en el 1600 rodeada de extensísimas viñas y jardines; éstos en el siglo XVIII fueron totalmente transformados (principalmente por Cristóbal Unterberger (1732-1798) y a principios del siglo XIX agrandados y modificados por el Arq. Luis Canina. En 1902 el parque y el palacio con las colecciones de arte y arqueología que contiene, fueron expropiadas por el gobierno italiano y pasaron a ser propiedad del Municipio de Roma.

Es dentro de este parque que se encuentra la célebre Galería Borghese en un edificio (Casino Borghese) edificado a principios de 1600 por el Arq. holandés Juan Van Santen o Vasanzio.

La riquísima colección de obras de arte que custodia la Galería Borghese es una de las más deslumbrantes de Roma a pesar de los despojos que le hiciera Napoleón en favor de las colecciones del Louvre. Aquí se encuentra la célebre estatua de la hermana del Emperador de los franceses, Paulina Bonaparte que fue esposa del príncipe Camilo Borghese debida al cincel de Antonio Canova; en ella el artista modeló la imperial princesa como Venus y sin duda logró aquí su más bella y sutil escultura.

Y junto a Canova encontramos el nombre de Bernini, Boticelli, Lorenzo de Credi, Piero di Césimo, Peruggino, Rafael, Carracci, Domenichino, Durero, Rubens, Coreggio, Tiziano, Giorgione, Lucas Granach, Caravaggio y cien otros ilustres en el mundo de la pintura y de la escultura.



El Casino Borghese donde se encuentra la rica y famosa colección de obras de arte. Lo construyó Juan Vasanzio a principios del siglo XVII; su frente, elegantemente movido en varios planos, está ricamente adornado de estatuas y bajorrelieves. En el primer plano de esta foto se ve uno de los cientos de juegos de agua que adornan el parque



El "Artigas" de José Luis Zorrilla de San Martín. Una réplica de esta escultura es la que se encuentra ubicada en la plazoleta Gral. Artigas, de Villa Borghese

Con estas pocas referencias estamos muy lejos de agotar los innumerables encantos y tesoros que reserva Villa Borghese a sus visitantes: rincones para el íntimo recogimiento, anchas avenidas, lagos, fuentes, estatuas, piezas arqueológicas de alto valor como los grandes sarcófagos (paganos y cristianos). Todo un poético inacabable mundo que rodea la estatua de nuestro Artigas y hace más bello su simbolismo y lo levanta con aureola de hermosísima claridad.

Si emociona el ver los nombres de nuestra patria en algún rincón de Roma como en el Janículo, en el puente Garibaldi, en el cementerio Verano, hoy al ver entre la fronda de esta plazoleta consagrada a Artigas — *Largo Gral. Artigas* — (el ensanchamiento de la "avenida de los leones" que encontramos después de la puerta Egipcia ha sido así denominado) la estatua de nuestro héroe, sentimos también nosotros que Roma le presta una voz nueva hasta ahora nunca oída.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



Paolina Bonaparte, esposa de Camilo Borghese. Aquí la vemos modelada como Venus en la célebre escultura de Canova. Borghese tuvo que ceder ante la presión de su imperial cuñado y transferir al Louvre centenares de ricas obras de la antigüedad; Napoleón lo recompensó con una posesión en el Piamonte



Vista del "laghetto"; en una isla se encuentra el templo de "Esculapio Salvador". E una reconstrucción "arqueológica" hecha con columnas y esculturas de la época roman

"Desde que entramos en Roma se produce en nosotros una transformación y nos sentimos grandes como el ambiente".

ECKERMANN:

"Conversaciones con Goethe".

EL ARTIGAS DEL ESCULTOR ZORRILLA EN ROMA

AL finalizar la *Via del Corso*, importante calle del centro de Roma, se extiende el espléndido y generoso remanso de la *Piazza del Pópolo* —agua, templos, obelisco, estatuas, agua— en cuyo fondo se abre como una incitación al pasaje solemne —como el de Cristina de Suecia (1655) para quien Bernini pusiera en lo alto de inscripción: *"Felici faustu ingressui"* — la monumental *porta del Pópolo*. Se alcanza por ella la plaza Flaminia que es un nudo difícil del embarazoso tráfico romano y para escapar de él, allí, a la derecha, está el tentador verde del parque de Villa Borghese que se extiende en alzada hasta tocar un cielo cuajado de golondrinas.

En el ingreso del parque se encuentran los propileos que hacia 1838 levantara el arquitecto Luis Canina (1795-1856) con el criterio arqueológico que estuvo en boga en el siglo pasado; cruzados éstos se siente la incitación a subir un camino entre altos árboles que nos lleva hasta la fuente de Esculapio donde el dios de la medicina descansa rodeado de musgos y rumor de agua; de aquí parten varios caminos, escogiendo el de mayor tránsito, la "avenida de los leones", llegamos a la puerta Egipcia, extraño rojizo conjunto de pórticos, pilones y obeliscos que es también una arqueológica construcción de Luis Canina, singular testimonio de aquel gusto y de aquel enamoramiento por estilos del pasado que caracterizó gran parte del siglo XIX y que hoy, en este rincón de Villa Borghese, es un testimonio preciosísimo del hacer y del sentir de la Roma culta del siglo pasado.

Y apenas se cruzan estos pórticos y se pasa entre los dos obeliscos, encontramos a nuestra derecha, sobre un alto pedestal, el "Artigas" de bronce de José Luis Zorrilla de San Martín que el Uruguay acaba de regalar a la Ciudad Eterna en un simbólico gesto de admiración y reconocimiento hacia la cuna y la fuente de nuestra civilización y que fue recibida con cariño y regocijo por esa porción de la estirpe latina



Fuente de los caballos marinos. Es obra de Cristóbal Unterberger, que en el siglo XVIII embelleció Villa Borghese con nuevos trazados y elementos decorativos; esta fuente es del año 1791

us obras. Su ciencia es maravillosa y la utiliza ...mente en las Geórgicas, en las Bucólicas y en la ...

... ha querido comparar la Eneida con los poemas ...ros: profundo error. Los espléndidos *basileis* de ...eya homérica parten de sus palacios para dis- ... los Troyanos la bella presa que es Helena. En ...de no se disputa una mujer, se disputa el por- ...del mundo. Si Dido hubiese podido detener a ...en Cartago, la consecuencia hubiera sido una he- ... y una civilización cartaginesa y nuestro mun- ...al sería distinto.

...s indulgentes lectores disimularán esta breve ...on causada por la sabiduría de Virgilio que nos ...n querer de las Geórgicas a la Eneida. Las Geór- ...ieron escritas entre los años 37 y 30 a.C., cons- ... dos mil ciento ochenta y ocho versos y están ...das en cuatro Libros: el primero dedicado a la ... del trigo, el segundo a la cultura de los árboles, ...ero a los animales de labranza, y el cuarto a ...jas.

...tón el Antiguo, el rudo y severo Censor que un ...ntes escribió la primera obra latina de Agricul- ...ubiera sido muy feliz al ver como exalta Virgilio ...tudes varoniles del labrador, aunque su prover- ...deza le hubiera hecho mirar de soslayo la sen- ...ad exquisita del poeta, esa ternura que se extien- ... sólo a las plantas y a los humildes compañeros ...bajo del hombre, sino a toda la naturaleza.

...recisamente el encanto del poema reside en ese ...a las cosas, en ese equilibrio entre la ciencia y ...timiento expresado por un poeta que ama lo que ...y que ante las maravillas de la vida se siente ...ortado por el entusiasmo.

...Dichoso el sabio que conoce las leyes de la Na- ...za —exclama— y que es capaz de abrazar la es- ...ra del amplio "Universo; pero dichoso también ... conoce los dioses del campo, el dios de los re- ...s y el coro de las ninfas del bosque!"

...elata los fenómenos que acompañan la vida uni- ... y el largo trabajo de la Naturaleza; sigue con ... interés las transformaciones del grano de trigo ...ido a la tierra; describe los cuidados que necesita ...ermen primitivo y los peligros que amenazan su



Pietro de Cortona (1596-1669). Apoteosis de la Abeja. Ro- ma. Palacio Barberini

existencia; hace lo mismo para los árboles que ocupan un grado más elevado en la escala de los seres vivientes y que, como los hombres, tienen sus simpatías y sus antipatías; se detiene después en los animales de trabajo, fieles auxiliares del hombre que tienen, también como el hombre, sus alegrías y sus sufrimientos.

El amor hacia los animales une a dos grandes poetas: Virgilio y Lucrecio. Lucrecio vierte su melancólica poesía hacia la vaca que ha perdido el joven ternero ofrecido en sacrificio a los dioses, y ve aquella pobre madre subir a las alturas, buscar con la mirada las pendientes y llenar con sus lamentos el bosque umbroso. Análogamente Virgilio describe la aflicción del toro uncido al arado que ve caer inanimado después de una vida de trabajo y de sacrificios a su compañero de tiro.

Y en el Cuarto Libro, elevándose aun de un grado, el poeta celebra las maravillas del reino más sabio del mundo, el reino de las abejas, cuya perfección hacía decir a los antiguos que una partícula del fuego divino había pasado en estos industriosos y minúsculos seres.

Y es tan grande y duradera esa admiración por las abejas que mil seiscientos años después de Virgilio, Pietro da Cortona pinta en una fantástica escena del Palacio Barberini la apoteosis de la abeja.

En la descripción de ese diminuto reino se acrecienta en las Geórgicas el sentido de humana simpatía al hablar del trabajo estival en previsión de los fríos del invierno, de las abejas "ancianas" que atienden a las celdillas y de las abejas jóvenes que vuelven fatigadas después del trabajo diurno.

En este poema estupendo todo es sagrado, los mismos dioses han enseñado a los hombres los trabajos campestres y éstos, en consecuencia, son una institución divina. Luego la humanidad encontrará la dicha cuando dulcifique sus afanes con una vida sencilla y obedezca a las leyes del Amor, el dios supremo que siempre omnipresente recorre la tierra, el mar y las profundidades del cielo.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



...o Van Dyck (1599-1641).



Pietro de Cortona. Encuentro de Venus con su hijo Eneas. París. Museo del Louvre

GEORGICAS



Andrea Montegna (1431-1506). Proyecto de un monumento a Virgilio. París. Museo del Louvre

TAL vez sea difícil encontrar en la Historia otra época tan fecunda en hombres grandes y en guerras atroces como la comprendida entre los años 100 y 30 antes de nuestra Era. En ella vivieron César, Varrón, Cicerón, Mario, Catón el Uticense, Lucrecio, Cátulo, Salustio, Virgilio, Horacio, Tibulo, Propercio, Ovidio, Pompeyo, Antonio y Augusto; y ardieron las guerras en Siria en España, en Africa, en Epiro, en Galia, en Tesalia, en Armenia, y guerras civiles en Roma entre Mario y Sila, entre César y Pompeyo, entre Octavio y Antonio hasta la batalla de Actium, en el año 31 a.C. cuando por fin comenzó la *Pax Romana*, una paz como no ha habido otra en el mundo, ya que —como se recordará— de ella escribía Josefo, el historiador judío del Siglo I, en los siguientes términos: "Un Cónsul sin soldados manda en las quinientas ciudades del Asia, y tres mil legionarios bastan para la guarnición de aquellos países tan rebeldes a toda autoridad: el Ponto, la Cólquides y el Bósforo. Cuarenta navíos han llevado la seguridad a los inhospitalarios mares del Euxino, y la Bitinia, Capadocia, Panfilia y Cilicia pagan tributo sin necesidad de fuerza armada que los obligue a ello. En la Tracia dos mil hombres, en Dalmacia, España y Africa, una legión; en la Galia, mil doscientos soldados, tantos como ciudades tiene. He aquí las fuerzas que aseguran el orden en estas vastas y poderosas regiones. Sólo Dios ha podido levantar el pueblo romano a semejante grado de poder y felicidad, una rebelión contra él sería una rebelión contra Dios".

Las delicias de la paz eran celebradas dignamente por los grandes poetas de la época. En la Oda XII del Libro II, por ejemplo, Horacio dice a Mecenas: "...no esperes que yo cante al son de mi blanda lira batallas y desastres; yo quiero cantar el fuego con que arden los ojos de Licimia". "Y qué dulce poesía las noches de invierno en la tibia casa, al reparo de las insidias de la Naturaleza! Las montañas, las selvas están cubiertas de nieve —agrega en la Oda IV del Libro V— los ríos están helados ,que se enciendan las leñas en los hogares y que se vierta en las copas el vino añejo".

Y hasta el usurero, en la famosa Oda II, se abandona a un poco de poesía y piensa en la dulce vida que podría transcurrir en cuidar los rebaños, injertar los árboles, unir la vid al olmo, recoger la miel en las limpias ánforas, esquilar las ovejas y sentarse a una mesa donde "la mujer honesta que atendió los hijos y la casa" ha puesto "mil manjares no comprados y el vino como fuego".

Otro gran poeta, Albio Tibulo, contrapone a las guerras —en las cuales había tomado parte activa y honrosa— la vida tranquila de los campos al lado de la mujer amada. Y a Valerio Messala Corvino, con el cual había participado con honor en la guerra en Aquitania, dirige la conocida Primera Elegía del Libro Primero: *Divitias alius fulvo sibi congerat auro*... "No deseo la gloria o la riqueza —dice— sólo deseo la paz de la vida sencilla y la compañía de la amada Delia. En las noches de invierno mientras silba el viento, me place estar en el lecho con mi amada, acunado por el caer de la lluvia. Antes que una joven llore por mi partida, que se pierda todo el oro del mundo".

El resultado de las guerra pasadas era un deseo de paz y de tranquilidad en un ideal de vida sencilla en la cual se podían realizar los sueños de felicidad que según lo demostraba la experiencia, no se encuentra en la riqueza.

Dos filósofos pitagóricos, Sextio y Nigidio Figulo, predicaban un nuevo tipo de sociedad humana fundada en la igualdad de riquezas, una sociedad vuelta a la Edad de Oro del Reino de Saturno, cuando no había odios, no había guerras y "el feroz herrero no había forjado espada con su cruel arte".

Y naturalmente, por atavismo el temperamento romano volvía a los lejanos antepasados pastores y agricultores. Antes que Lucio Columela escribiera su *"Re rústica"*, Marco Terencio Varrón había escrito tres Libros de Agricultura con el título *De rerum rusticorum*, "cuando —dice— el octagésimo año de edad me advierte que debo prepararme para el gran viaje"; y los grandes poetas habían celebrado la vida campestre con una unanimidad que sólo ha existido en este siglo de oro de la Literatura Latina.

Y entre los grandes poetas, Virgilio recogió las voces de la Madre Tierra y las transmitió a los hombres en su obra más perfecta: "Las Geórgicas".

Los conocimientos de Virgilio son extraordinariamente amplios; es un poeta y un hombre de ciencia que sabe describir y sacar partido de todo para com-



Simone Martini (1283-1344). Virgilio que escribe sus poemas y escena campestre. Cubierta miniada del "Virgilio" que perteneció a Petrarca. Milán. Biblioteca Ambrosiana



Martin Fréminet. Mercurio ordena a Eneas que abandone a Dido. París. Museo del Louvre



Atardecer en el mar (Foto J. Suárez

GALICIA: EL HOMBRE Y LA MAR

SOLIDARIDAD EN EL RIESGO

...DA une más al hombre con el hombre que la ...comunidad en el riesgo. Ante la permanente ex...ción a los mismos azares, el ánimo moviliza sus ...rvas de poder asociativo, buscando fortaleza en ...ntegración, aunque para ello haya de eliminar el ...torno individual.

"Stable trésor, temple simple à Minerve
Masse calmet, et visible réserve",

...taba el autor de *Le Cemetière Marin*. Si el hom... aplica su vocación al trabajo de la mar, además ...aquel factor específico, otros no menos enérgicos ...currirán a implantar en su corazón la soldadura ...ida de la solidaridad: el sabor de la conquista ...ancada al seno ignoto, la participación progresiva ...los frutos del esfuerzo, la gravitación del aislamien...a bordo, la infinidad y la liberalidad del medio ...lorado. Emoción renovada, interés, insularidad, ...yección exterior. Otro poeta, nuestro Manuel An...sio, escribiera:

"O mar adentro é unha illa d'agua
rodeada de ceo por todas partes".

Esta agudización del más noble de los atributos ...rales, en Galicia, y al contacto con la mar, adquiere ...tices peculiares y extremos. Desde el lobo barbado ...curtido al adolescente "cho", tres generaciones del ...smo tronco familiar pueden, y aun suelen, entre...rse al mismo primario afán, sobre el convés de la ...isma nave. Si el altar mar (la que también Valéry ...altaba como

"Grande mer de délires douée,
Peau de panthère et chlamyde trouée")

... el área preferida para la lucha del hombre en ...ena capacidad, la mar pequeña, la ría, es tanto la ...cuela pesquera tradicional del que se inicia, como ... retiro amable en que el jubilado del océano pro...nga sus jornadas fecundas. Con unas nasas o unas ...ñas, montado en las tablas de la *dorna* o en el pe...ascal costero, tirando del boliche o repasando redes ... la playa, la ocupación marineril llena la vida que ...mpieza y la que declina, con equivalentes incenti...os. La mar atrae al que presiente su belleza o su ...cundidad. Y no abandona ni a sus vencidos.

...ARTICIPACION DE LA MUJER

La mar une, además, sin diferencias de sexos. ...uando sustrae, más o menos permanentemente, a los ...arones útiles, las responsabilidades, aún de orden ...ocial, a que estaban llamados en tierra, recaen sobre ...as esposas, sobre las madres, sobre las viudas... ...n desconexión intermitente —que tantas veces la ...uerte hace definitiva— con la cabeza del hogar. ...l fenómeno de los pueblos marineros dominados por ...a voluntad femenina no tiene otra raíz que el ausen...tismo masculino y la necesidad de compensarlo.

Pero la mar también recibe el atributo laboral ...le la mujer. De un modo más o menos indirecto en ...a recomposición y "engado" de las artes, en el tra...bajo de las fábricas, en el acarreo y el regateo de ...as especies comestibles en fresco... o, de un modo ...directo, con el *rastro* en la mano, la saya remangada ...y en el agua hasta media pierna, curvándose sobre ...la entraña descubierta por las bajamares, para extraer ...de su nidal abscóndito y salado la viva delicia de ...la ostra, de la *vieira*, de la almeja...

¡Fértil y espontánea reacción, impuesta por el destino común que liga a niños y viejos, a mujeres y a hombres, en alta mar y en la costa, sin discriminación de estados ni de situaciones! Precisamente, porque se produce en una de las vetas más entrañables y robustas de la raza, puede consolarnos, en parte, del daño derivante de otros achaques, que la disgregan y debilitan.

EL CONTRASTE CON LA TIERRA

La actitud vital del hombre en su lucha por el pan, forzosamente había de ser otra al contacto con la tierra. Cuando opera sobre el campo sin ley, sobre el latifundio sin dueño, que es el océano, se acentúa en el alma la sensación de la pequeñez humana. Cuando opera sobre el terruño cuadriculado, entre la propiedad atomizada, fuente de desproporcionadas codicias con el respaldo de un código, el minifundio contagia al "dominus", le comunica la estrechez de sus límites, aprisiona su espíritu en una red de exiguas dimensiones.

Aun sin ser elementos parejos, más que en la concurrencia a un fin económico; aun desbordando la azul embriaguez de la mar, —naturaleza pura— todas las fórmulas que el derecho elabora, no tenían porqué, las que se aplican a la tierra, producir resultados tan opuestos. La ley, dictada como instrumento de paz, convertida en instrumento de guerra seca, sobre trincheras de papel sellado. La insolidaridad y el individualismo, esterilizando todo esfuerzo orientado al progreso técnico y la dignificación colectiva.

La coexistencia de una y otra inclinación, está patente en el país gallego. Soporta esta profunda antítesis de caracteres en las capas fundamentales del pueblo, como una tara con raíces cósmicas, de la cual pocos logran liberarse. Los demás, adheridos a la globa avara y sedentarizante, no han abierto aún los poros del espíritu para asimilar la viva y eterna lección de dinamismo, de solidaridad, de impulso generoso a abiertas perspectivas, que la mar, a su entorno, ofrece cada día,

"La mer, la mer, toujours recommencée".

Valentín PAZ ANDRADE

(Exclusivo para EL DIA)



Santa Uxia, pueblo de pescadores en la Ría de Arosa. (Foto Painceira)



Lienzo de Tlaxcala. Entrada de Cortés en Texcoco. (En lo alto de un templo la cabeza de un caballo sacrificado)

LOS CABALLOS DE LOS CONQUISTADORES EN LOS CODICES MEXICANOS

TAN sólo la prosa antañona, rancia y severa de los cronistas, supo captar cabalmente la estupefacción del indio de América, al ver por vez primera esos sorprendentes solípedos que los extraños hombres barbados, revestidos de placas metálicas y sonoras como sus armas, llegados a través de "la cocha grande", desembarcaron con ellos del vientre combo de las misteriosas naos conquistadoras.

Les creyeron feroces, carnívoros, divinos, inmortales. Los reverenciaron a distancia, temerosos de desencadenar su enojo. Pretendieron aplacarlos ofreciéndoles guisos y trozos de pavo. Experimentaban unción y miedo ante los grandes cuadrúpedos de ojos casi humanos y patas veloces. Pero pronto aprendieron que eran herbívoros, que eran vulnerables, que eran servidores del hombre. Los seudo dioses cobraron pronto su verdadera dimensión. Sin dejar de constituir un elemento valioso, útil y necesario. No pensaban ya, como al comienzo, que el caballo y el jinete eran una misma cosa; una especie de centauro, hubieran dicho, de conocer mitología griega. Pero seguía maravillándoles el entendimiento entre hombre y animal, la comprensión mutua entre seres tan distintos.

Cuando los mexicanos sacrificaban en sus templos a las víctimas, también fueron inmoladas las bestias ante el altar del cruel rito bárbaro. Cortaban la cabeza a hombres y caballos, y las exponían en los *tzopantlis*. La estampa de los caballos trepó más adelante a los códices, copiada admirativamente por los *tlacuilos*, sobre cuero de jaguar o de venado, sobre telas de algodón o sobre un papel de *amatl*. La fidelidad de las siluetas demuestra el interés y la capacidad observadora de aquellos lejanos escribas, que dejaron huella gráfica de todas las cosas incomprensibles que sucedieron con la llegada de los españoles: naves nunca vistas, dioses blancos que empuñaban palos huecos gestadores de rayos y truenos, banderas y oriflamas con signos que no podían descifrar. Los códices que ilustran la conquista de México, son preciosos, invalorables. Los más antiguos, rígidos e ingenuos, netamente indígenas, con colores lisos, sin sombrear, se asemejan en la técnica del dibujo a los egipcios. De esa primera serie antigua, uno de los caballos pintados con más realismo y perfección es el que muestra la conquista del istmo de Tehuantepec por Pedro de Alvarado.

Pero bien pronto, al producirse la catequización y evangelización de los indígenas, nueva lengua y nueva cultura incidirán en el alma de los autóctonos, y el mestizaje dará en el arte y la vida nuevos frutos. Fue el iniciador de esa revelación artística, un fraile flamenco pariente de Carlos V, fray Pedro de Gante. El indio parece haber sentido el acicate de fijar los acontecimientos y cosas notables que le tuvieron por testigo, y numerosos códices, como el Azcatitlán de París, la Relación de Michoacán de El Escorial, el Códice Beaumont de México, el Lienzo de Tlaxcala, el Códice Sahaguntino de Florencia, entre otros, delatan el nervioso afán de establecer hechos, terremotos, invasiones, catástrofes, eclipses, que se preocupaban de señalar cronológicamente. Un instintivo sentido del tiempo, del más allá y de la historia germinaba en aquellos oscuros hombres de México. En la mayoría, no falta el dibujo de caballos, con sus jaeces bien detallados. En particular, el famoso Lienzo de Tlaxcala, que se conoce por una copia, tuvo por objeto mostrar en forma gráfica a Carlos V, ciertos momentos de la conquista, y en los ochenta motivos, se han pintado, en casi todos, los infaltables y llamativos caballos.

Los magníficos corceles de los Conquistadores recibieron así, de los asombrados habitantes del continente recién descubierto, muestras de estima, desde la hora inicial, como si supieran el papel que las rotundas bestias desempeñarían en la historia futura, pedestal de libertadores, viviente solio de héroes, complemento indispensable de los soldados de la Independencia, y más tarde, pacífico auxiliar en las empresas de la paz, conduciendo el arado, o acompañando al gaucho trashumante por las pampas americanas.

Pero su primera efigie, la remota consagración del asombro, ha quedado en esos inapreciables códices mexicanos, que fijaron para la posteridad a los centauros de la naciente mitología criolla del Nuevo Mundo.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



"Hacia allá y para acá"... Paucke. Indios arreando cimarrones

LAS PRIMERAS ORQUESTAS DE AMERICA

...be duda de que la evolución musical comienza ...ucho antes en la América del Norte que en la ...ocupada por españoles y portugueses. En la ...es colonia inglesa tenemos noticias de asocia... musicales y conciertos en la primera mitad del ...XVIII. Así por ejemplo sabemos de conciertos ...sica clásica efectuados en la ciudad de Boston ...31 y 1732; de conjuntos de instrumentos y vo... ...ndados en la colonia de emigrados de Bohemia ...a Bethlehen, en 1741; de la Asociación Santa ..., de Charleston, formada en 1762; de otra si... en Stoughton, que data de 1776. Y segura... podrían hallarse otros múltiples datos pareci... ...a la temprana historia musical de los hoy Esta... ...Unidos de América. En numerosos puntos los ...eos, según su tradición secular, tratan de formar ...y orquestas en el Nuevo Mundo. Y que no se ...de pequeños intentos sin importancia puede ver... un cartel conservado que anuncia el estreno ...cano de "El Mesías" de Haendel en Nueva York ...el 4 de enero de 1770. El insigne compositor ...uerto apenas once años antes y su obra maestra ...a con menos de treinta años de edad, lapso no ...largo en la época de las carabelas. Y "El Me... constituía en aquel entonces (y en cierto sen... hasta hoy), una tarea de enorme responsabilidad ...anto a la majestuosidad requerida de sus coros ... la masa orquestal.

Al mismo tiempo las ciudades de Iberoamérica ...uentan aún para la cultura musical. A mediados ...siglo XVIII sólo intentos muy deficientes se re... ...an en este terreno. Quizá existan excepciones: así ...ejemplo en la opulenta ciudad de Vila Rica (la ... Ouro Preto, en Minas Gerais, Brasil) donde por ...llos años se inicia una época de inusitado esplen... cultural que produce maravillas en el campo de ...rquitectura, de la literatura, la poesía, las artes ...ticas. Basta con recordar a un nombre ilustre: el "...ijadinho", Antonio Francisco Lisboa, hoy justa... ...te considerado como el escultor (pero también ...or, constructor de iglesias y muchas otras cosas) ... genial de toda la América colonial, autor de doce ...etas en el atrio del pequeño templo de peregri... ... de Congonhas do Campo, en la misma región ...era. Y el eminente panamericanista musical Dr. ...ncisco Curt Lange completó el cuadro luminoso de ...ella cultura excepcional con hallazgos importantes ... partituras y documentos.

Quizá algo parecido haya existido en los otros ...tos de la América Latina que a la sazón fueron ...turalmente los más destacados: en la boliviana Po...i que hoy duerme su sueño de cuento de hadas ...tegida por las inmensas murallas de los gigantes... ... Andes guardando más de un secreto de joyas ...teriales y espirituales. Quizá México, urbe virrei...l de larga historia, esconde un pasado musical poco ...plorado hasta ahora.

Pero de la mayoría de las ciudades coloniales ...bemos decir que su historia musical es pobre si la ...mparamos con las europeas de la misma época. Si ...y vida musical digna de mención ésta se desarrolla ... el interior de los palacios, en reuniones de poca ...nte y como recuerdo, como eco de la lejana metró...li.

Sin embargo, existe un punto del continente don... todo es diferente, donde existe en pleno si...o XVIII una rica vida espiritual y artística. Pero esa ...gión se halla más lejos de la conciencia de los ...bitantes sudamericanos de aquel momento como si ... ubicase en la luna. Contados viajeros la conocen ... casi nada de noticias llega desde allí a los centros ...oblados. Son las colonias jesuíticas sobre el curso ...el Alto Paraná, principalmente en los terrenos hoy ...araguayos y del Nordeste argentino las que tienen ...lrededor de 1750 las realizaciones más asombrosas ...n el terreno del espíritu, de la cultura, de las artes. ...Io es este el momento de hablar detenidamente de ...quel milagro en plena selva sudamericana; milagro ...olítico, milagro económico y, como ya dijimos, mila...gro cultural. Sólo nos concierne destacar lo que aque...llas "misiones" significan para la historia musical de ...América.

Bajo la dirección de un puñado de padres jesuí...tas centenares de miles de indios guaraníes vivían pacíficamente y felices, y no durante unos pocos años sino nada menos que 150 lo que equivale a, por lo menos, cinco generaciones. Imprimieron libros —entre ellos libros de música— en dos idiomas: español y guaraní. Para que todos los indios los pudieran leer —porque mientras que en el resto de la América Latina aún imperaba el más retrógrado analfabetismo, en las misiones nadie quedaba sin aprender a leer. Los presbíteros se guiaban por las sabias enseñanzas de Platón y su "República". Citemos lo que el sabio griego dice sobre la música y comprenderemos lo que ocurrió en la selva guaraní alrededor de 1750: "Ambas artes —la música y la danza— contribuyen al logro de un temperamento recto y equilibrado: la música suaviza y modera lo que, por la bilis, hay de duro y áspero en nosotros; y las danzas, lentas o ligeras, sacuden de nosotros la molicie y la pereza que nos arrastra al ocio y al vicio..." Y un jesuita que en aquel momento trabaja en las misiones cuenta que con los mismos principios fueron educados los indios que se mostraron sumamente dispuestos a la música "comparables a las aves a las cuales la Naturaleza inspira sus melodías".

La vida de la comunidad consta de un repertorio musical vasto, interesante y completamente "al día". La crónica de Apóstoles (en la hoy Provincia argentina de Misiones) menciona en 1767 la existencia de 8 violines, 3 arpas, 1 fagot, 2 flautas, 2 cornetas, 4 contrabajos; además de 2 "liras", expresión que puede ser musicalmente interpretada de distintas maneras. ¡Orquestas en la selva! ¡Con música de los grandes maestros clásicos, con instrumentos fabricados por los propios indios y, según testimonios, tocados magníficamente! Una página gloriosa para la historia musical de las Américas, no escrita aún....



Una de las ruinas de Misiones sobre el Alto Paraná

El hecho incontrovertible y asombroso es que en las misiones jesuíticas del Alto Paraná existen orquestas completas alrededor de 1760. Sabemos que no sólo tocan obras de Haendel sino incluso las de Haydn quien a la sazón recién se inicia en su brillante carrera, a unos quince mil kilómetros de distancia de la selva sudamericana. El archivo musical

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)

LETRAS DE COLOMBIA:

GERMAN PARDO GARCIA



Germán Pardo García

RIQUISIMA fue siempre la contribución de Colombia a la poesía de habla hispana. Así como el clasicismo dio, entre otras voces ilustres, la de José Eusebio Caro, el gran poeta romántico colombiano fue —para nuestro gusto, al menos —Rafael Pombo, tan auténtico en sus poemas intimistas como en aquellos, de pura gracia y música, que dedicó a los niños, en su tomo "Cuentos pintados", sinfonía de imaginación y de originalidad. Rafael Pombo no es conocido entre nosotros con la amplitud que merece la jerarquía de su obra, en que se expresa uno de los poetas más completos. Luego de Pombo, Ismael Enrique Arciniegas, hombre también de mucha cultura, dio una obra que oscila entre el romanticismo y el modernismo (oscilación muy lógica en su momento) resultando curioso que el nombre de este poeta no sea mencionado cuando se habla de los precursores del modernismo, pues merece un puesto junto a Gutiérrez Nájera, a Julián del Casal y a José Asunción Silva, si bien es cierto que este último es muy superior, como poeta, a su compatriota Arciniegas. Junto a Silva —que también representa el hermanamiento de romanticismo y modernismo (sin parnasianismo), hemos de colocar al mayor parnasiano de nuestra lengua, al colombiano Guillermo Valencia. No se trata aquí de discutir si su obra carece o no de vibración emocional —necesaria, a nuestro parecer, en toda creación lírica— lo cierto es que Guillermo Valencia, figura realmente singular, es el parnasiano por antonomasia. La riqueza de la poesía colombiana continúa "in crescendo": ya es Porfirio Barba Jacob, en quien el modernismo se desbroza en postmodernismo, ya es León de Greiff, artista sutilísimo, a veces con sugestiones de Poe o de Baudelaire; ya es José Eustacio Rivera — tan conocido entre nosotros por su fuerte y popularísima novela "La Vorgágine" — cuyo parnasianismo poético de "Tierra de promisión" refleja en viva inspiración y riqueza verbal, el trópico americano; o bien la ironía un tanto provinciana pero muy eficaz y poética de Luis Carlos López, cuyos sonetos alejandrinos —sobre todo los titulados "El barbero", "Medio ambiente" y "El alcalde", entre otros— reflejan la realidad cotidiana de los pueblos, con una simpatía y un detallismo que hace evocar a veces, ciertos sonetos de Herrera y Reissig, los de "Los éxtasis de la montaña" (sin alusiones o imágenes helénicas) o, mejor, sus célebres "Sonetos vascos". Rafael Maya, autor de un magnífico tomo "Coros del mediodía" —muy poco difundido, desgraciadamente, fuera de Colombia— es un poeta múltiple que en sus mejores momentos puede evocar a Whitman, por su visión heroica de la vida y del espíritu. La lista de buenos poetas colombianos es más extensa, y ello sin llegar a los de la generación actual, pues falta nombrar a Eduardo Castillo, sonetista impecable, a Aurelio Martínez Mutis, a Rafael Vázquez, a Miguel Rasch Isla, a Jorge Umaña Bernal. Y entre los de la promoción más cercana, a los integrantes del Grupo "Piedra y Cielo", nacido bajo la advocación de Juan Ramón Jiménez. Reunidos, pues, en agrupación literaria que expresaba su devoción por la modalidad expresada por el poeta de Moguer en el libro del que tomaron el nombre de la "peña", los poetas "piedracielistas" evolucionaron muy pronto hacia formas personales, como era de esperar. Recordemos entre ellos aquellos tomos aparecidos con el sello de la editorial "Piedra y Cielo": "La ciudad sumergida" por Jorge Rojas; "Presagio de amor", por Arturo Camacho Rodríguez; "Seis elegías y un himno" por Eduardo Carranza; y "Territorio Amoroso", por Carlos Martín. No pertenecen al grupo otros poetas significativos, entre ellos Germán Pardo García, de quien hablaremos a continuación. En cuanto a las poetisas, es curioso que recién en este siglo hayan surgido en un país de tan rica tradición lírica como es Colombia. Las dos más finas e intensas —todavía vivientes y jóvenes— son, a nuestro parecer, Meira Delmar y Maruja Vieira.

Germán Pardo García, nacido en Ibague, publicó su primer libro en 1930, con el título de "Voluntad". A esa obra han seguido numerosos tomos, todos de poemas: *Los júbilos ilesos, Los cánticos, Los sonetos del convite, Poderíos, Presencia, Claro abismo, Sacrificio, Las voces naturales, Los sueños corpóreos, Poemas contemporáneos, Lucero sin orillas, U. Z. llama al espacio, Eternidad del ruiseñor, Hay piedras como lágrimas, Centauro al sol, La cruz del Sur, Osiris Preludial, Los ángeles de vidrio, El defensor, El cosmonauta, Labios nocturnos, Los relámpagos.* Esta vasta y sostenida obra de Pardo García nos trae a colación aquel aforismo de Juan Ramón Jiménez cuando afirmaba que "el poeta debe ser el hombre que arde siempre, que arde como una llama viva, que está siempre ardiendo. No comprendo cómo hay personas que se llaman poetas y que cada seis meses se acuerdan de que saben métrica y hacen un soneto o una estancia. El poeta debe estar siempre sobre sí mismo, depurándose, renovándose, elevándose".

Dentro de su gran riqueza temática y musical, la poesía de este colombiano tiene, como es lógico, sus principios básicos. Y dentro de su gran unidad, de su continuidad, posee sus evoluciones. Poesía "muy antigua y muy moderna" que diría Rubén, es, a la vez, neoclásica, neorromántica y mira al porvenir. Es la poesía que surge del espectáculo del mundo, del amor a la Humanidad, de la comprensión de sus luchas y sus afanes. Y es, asimismo, la poesía que brota de la soledad del hombre, de la confesión íntima del poeta. Son innumerables los sonetos de este autor, como también lo son sus poemas de versolibre, ancho, sinfónico. Y junto a esas expresiones, hay —a manera de remansos— deliciosos romances de música asordinada.

Así, pues, la poesía de Pardo García recorre una ancha, anchísima gama de matices emocionales, desde el humilde y cotidiano, hasta el heroico y cósmico. Y es, a la vez, amarga y optimista. ¿Por qué no? El poeta integral debe ver la vida cara a cara, con sus sonrisas y sus lágrimas. Una visión totalmente risueña resulta tan falsa como la que sólo busca la sombra. Lo que importa, en suma, es el valor de renovación, de esperanza, de fuerza, de sabiduría que el poeta logra extraer de sus horas amargas. Así, la poesía es como el talismán que vence el dolor. "Sólo es digno de la libertad quien la conquista día a día", dijo Goethe. Podría también afirmarse que es sólo digno de la belleza de la vida quien día a día trata de levantar el velo que la cubre, es decir, de conquistarla. Es evidente, por lo demás, que todas las cosas —y muy especialmente las del maravilloso mundo de la Naturaleza— están ahí como a la espera de la voz del poeta, del artista, que sabrá sublimarlas, es decir, revelarlas, es decir, hacerlas entrar en su mundo de imágenes.

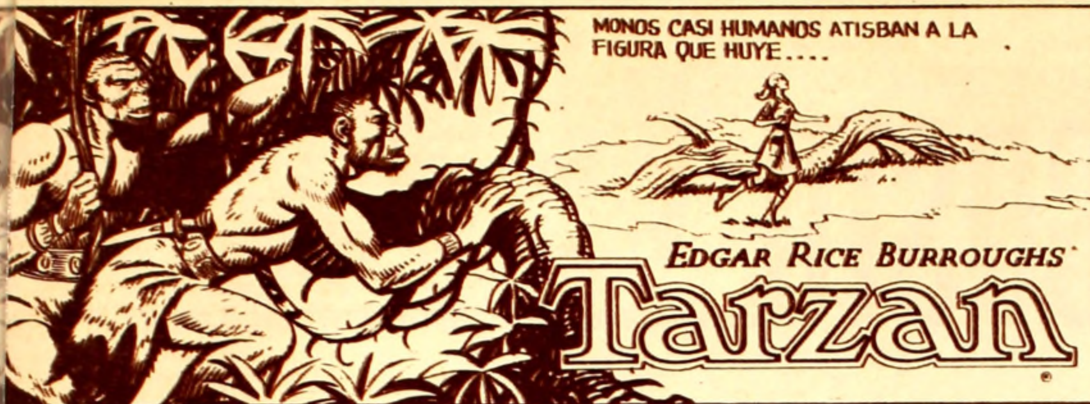
La poesía de Pardo García es, también ella, una fuerza de la Naturaleza.

Entrar en el conjunto de su obra es como aventurarse en una selva. Tomemos, mejor, uno de los senderos de esa selva. He aquí el tomo 48 de la prestigiosa colección de "Cuadernos Americanos" de México, ciudad donde reside el poeta. Es su libro "Eternidad del ruiseñor". Traigamos un fragmento que puede dar un poco la tónica del poeta: "Mi pequeña casa tiene humildes muros amarillos / y cristales de color escarlata en los balcones. / Un apacible lampadario / le dice a los que pasan / que en las crecientes simas de la noche / mi espíritu labora. / Siempre hay silencio sólo conturbado / por el ruido del lápiz cuando tiñe / los tonales acantos de las sílabas / y orienta en mis penumbras superiores / el vuelo de las águilas arcanas".

Y más adelante: "Y esta es mi casa que adelante eleva/ mimosas odoríferas y troenos / familiares al risco mexicano. / Franjas de trébol que sembré yo mismo / en la hendedura de la gris baldosa; / y adornando la cal de las paredes / que en su mampostería solitaria / sustento y sol de eternidad reciben, / la saeta de un trémulo ciprés". Pero no nos engañemos: este ambiente de soledad, de aislamiento en medio de la gracia grave de la Naturaleza, es sólo el "background" en que el poeta siente y expande su amor a lo humano. No es egoísmo, sino todo lo contrario: es comunicación y solidaridad con su Tiempo, es —no podía ser de otra manera — la fecunda y sonora soledad en que el espíritu dice su palabra pura y eterna.

Gastón Figueira

(Especial para EL DIA)


MONOS CASI HUMANOS ATISBAN A LA FIGURA QUE HUYE....
EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan


MUCHOS "TARMANGANI" HAN VENIDO A CAZAR POR AQUI.
PRONTO NO TENDREMOS QUÉ COMER.


UN CRUJIDO PARALIZA A LA YA ASUSTADA JOVEN.


EEE
NO LA HIERAS. ES UNA **MUJER**


ESE GRITO...DEBE SER LA MISMA CHICA.


LA MUCHACHA, EN MANOS DE LOS WALOKS!
DEBERÍA HABERLO PREVISTO.


ALTO! TARZÁN ES AMIGO DE LOS WALOKS!
NINGÚN "TARMANGANI" ES AMIGO DE LOS WALOKS

FRANCIA, LA UNION SOVIETICA Y EUROPA

por SALVADOR DE MADARIAGA



EL estilo es el hombre. El general de Gaulle viene a confirmar este famoso dicho de uno de sus compatriotas, puesto que posee un estilo propio que siempre realza sus actos y palabras dándoles marchamo de grande hombre. Así sucede que cuanto hace o dice suele lograr aquiescencia por el mero influjo de su estilo singular. Pero los hechos cantan.

Su primera declaración, en llegando a Moscú fue que Francia y la Unión Soviética tenían que cooperar para construir a Europa. Esta idea parece apoyarse en por lo menos tres supuestos falsos: qué sea Francia; qué la Unión Soviética; y qué la Europa que aspiramos a hacer.

Ya hace tiempo que Francia no está en situación de hablar en nombre de Europa. Aun dando de barato que pueda hablar por toda Francia, el Presidente de Gaulle carece de mandato para hablar por Europa. Y no se trata de meros títulos jurídicos o políticos. Sus ideas sobre la política mundial no armonizan ni con mucho con las de la mayoría de los europeos libres para que lo que diga o haga en Moscú revista autoridad continental. Su deseo de emancipar a Europa de la hegemonía yanqui agrada a casi todos los europeos amén de a muchos norteamericanos; pero los modos y caminos que adopta para lograr este fin no obtienen igual aquiescencia ni a un lado ni a otro del Atlántico.

Si vinieran mal dadas, Francia no podría defenderse sola, sin la cooperación activa de las naciones europeas que la rodean. Por lo tanto, no asiste ya a Francia el derecho de ejercer su política propia en cosas de importancia mundial sin el consenso o consentimiento de otras naciones europeas. En la Europa de mañana, Francia seguirá ocupando un lugar directivo en virtud de su eminencia intelectual y de su posición céntrica. Pero va mucho de una situación de *primus inter pares* dentro de una colectividad en regla a una de *cavalier seul* en un vals peligroso.

No parece más acertada la estimación que el Presidente francés se ha hecho de la Unión Soviética. ¿Cómo es posible ilusión alguna sobre una cooperación con Moscú con vistas a una Europa futura? Es evidente que los fines de la Unión Soviética son incompatibles con los de Europa, incluyendo en Europa los países allende la cortina de hierro. Y hasta cabe afirmar que al apelar a la colaboración soviética para construir Europa, el Presidente francés labora ya en contra de la Europa que se trata de construir. Esto se desprende del mero hecho de ser y seguir siendo la Unión Soviética un Estado adversario del Occidente.

Digo "Estado" y no "país", porque no es seguro que Rusia sea país adversario del Occidente. Antes bien lo que es seguro es que Rusia es país amigo; lo que se puede razonar así: Rusia como país piensa lo contrario de su Gobierno; puesto que si pensara igual habría en Rusia libertad de prensa. Si, pues, el Estado Soviético es enemigo del Occidente, el país ruso debe de ser nuestro amigo.

Tiene razón el General de Gaulle en pensar que ya es casi imposible que ocurra una guerra armada entre uno y otro lado de la cortina de acero. Pero sobre esta opinión hay que hacer dos observaciones. La primera es que queda en pie ese "casi" como espada de Damocles. Y quedará mientras siga la Unión Soviética sosteniendo el aparato bélico más ingente del mundo, pesando como un hecho sobre la libertad de media Europa y como una amenaza sobre la otra media.

La segunda observación es que no todas las guerras son armadas. En su esencia, guerra es oposición activa de voluntades. La oposición de voluntades entre el mundo atlántico y la Unión Soviética es fundamental y sigue intacta y activa. Así, y sólo así, se explican la subsistencia de regímenes comunistas en Europa Oriental, y el sabotaje de la vida política y económica del Occidente por los partidos comunistas de Moscú o Pekín. Como ejemplos de este sabotaje cabe citar la cínica explotación de un preso político inglés, Gerald Brooke, a quien se priva del trato humano más elemental para obligar al Gobierno inglés a canjearlo por dos importantes espías rusos; y las revelaciones del Primer Ministro inglés sobre el papel predominante de los comunistas en la huelga de los marineros ingleses.

Parece, pues, claro que cuando el Presidente de la República Francesa aspira a construir Europa con la colaboración soviética, no sólo no habla en nombre de la Europa presente, sino que tampoco puede estar pensando en construir la verdadera Europa de mañana. Porque Europa no es una mera expresión geográfica, ya se quede en la frontera occidental de Rusia ya avance hasta los Urales —alternativa que merece capítulo aparte. Europa es una tradición, un espíritu y una esperanza; y ni como tradición, ni como espíritu, ni como esperanza es posible aceptar en nuestra Europa a la Unión Soviética.

Bien es verdad que la Unión Soviética no es lo que era bajo Stalin. Por lo pronto, el fracaso gigantesco del comunismo tiene que haber empapado a los dirigentes comunistas rusos hasta los huesos. No sólo se han visto obligados por el hambre a comprarle al Canadá trigo para tres años a peso de oro, sino que han tenido que mendigar de las empresas capitalistas, la italiana Fiat, la francesa Renault y la inglesa Leyland, que les vayan a fabricar coches y camiones. Al cabo de medio siglo de monopolio de poder por el terror, tiene que ser el partido comunista impermeable a la experiencia y al pensamiento o estar ya archiconvencido de su inepcia o haberse dado cuenta de que el marxismo no funciona. Pero, partiendo de esta observación, se pretende argüir que, precisamente por eso, hay que animar a los comunistas a que trafiquen con nosotros, cambiar ideas, hacer puentes.

El primer ministro ruso, señor Cosiguín, va hasta proponer una conferencia europea sobre seguridad colectiva. Esta proposición es ya de por sí otra prueba de incompatibilidad entre Europa y la Unión Soviética. Lo que el señor Cosiguín se propone es garantizar la existencia de los regímenes comunistas que usurpan la soberanía de los pueblos del Oriente europeo. Se trata, pues, no de derribar el Telón de Hierro, como se imaginan no pocos ilusos de por acá, sino de reforzarlo y hacerlo todavía más impermeable a la libertad. Por lo tanto, cuando el Presidente francés nos habla de asegurar la paz europea con la colaboración de la Unión Soviética, nos vemos obligados a confesar que esta definición de su tarea nos parece carente de sentido.

*

Hay que inclinarse ante la evidencia: en Europa hoy reina una espantosa confusión. La libertad de las naciones no significa nada sin la libertad de los seres humanos que las componen. Si pedimos que las naciones sean libres es precisamente porque tienen que serlo para que sus hombres lo sean. Esto es lo que, por lo visto, se le escapó al señor Barzel, jefe de la mayoría cristiano-demócrata alemana al proponer hace poco en Nueva York que, con tal de unificar a Alemania, se podría aceptar que siguieran ocupando tropas rusas la zona oriental. Es decir, la zona libre y los alemanes en la cárcel. Que es exactamente lo contrario de lo que habría que proponer: porque la política occidental debió haber sido: con tal de que la Unión Soviética evacuase la zona y dejase a los 17 millones de alemanes del Este en libertad de elegir su gobierno, se le podría conceder que no habría reunificación hasta que a Moscú se le pasara el miedo a un cuarto Reich.

Por mucho estilo que se le da a la operación, el General de Gaulle no conseguirá convertir a Moscú al modo de ser occidental, porque ello implicaría para el partido comunista la pérdida del poder en media Europa. Muchos desdichados liberales y socialistas de Occidente se pasan la vida oteando los menores gestos de "liberalización" allende el Muro. Todo gesto liberaloide que haga un tirano, tiranía sigue siendo. Eso lo sabía muy bien Pasternak y lo saben Sinyavsky y Daniel. Al cabo de los años que oímos cantar los gestos liberales de Gomulka, al Papa se le cierra la puerta de la "libre" Polonia, y los escritores polacos siguen teniendo que escribir vizqueando sobre el hombro por si sus escritos dan con ellos en la cárcel.

Así, pues, agradezcamos al General de Gaulle que desee construir Europa, pero lamentando que haya errado el camino.

Londres

(Exclusivo para EL DIA)